

El Punto Dios en el cerebro

06/10/2006 - Autor: Leonardo Boff - Fuente: Leonardoboff.com

Un frente avanzado de las ciencias hoy está constituido por el estudio del cerebro y de sus múltiples inteligencias. Se han conseguido resultados significativos, también para la religión y la espiritualidad. Se distinguen tres tipos de inteligencia. La primera es la inteligencia intelectual, el famoso CI (Cociente de Inteligencia), al que se le dio tanta importancia en todo el siglo XX. Es la inteligencia analítica por medio de la cual elaboramos conceptos y hacemos ciencia. Con ella organizamos el mundo y solucionamos problemas objetivos.

La segunda es la inteligencia emocional, popularizada especialmente por el psicólogo y neurocientífico de Harvard, David Goleman, con su conocido libro, *Inteligencia emocional* (CE = Cociente Emocional). Él demostró empíricamente lo que era convicción de toda una tradición de pensadores, desde Platón, pasando por San Agustín y culminando con Freud: la estructura de base del ser humano no es razón (logos) sino emoción (pathos). Somos, en primer lugar, seres de pasión, empatía y compasión, y sólo después de razón. Cuando combinamos CI con CE nos movilizamos, a nosotros mismos y a otros.

La tercera es la inteligencia espiritual. La prueba empírica de su existencia deriva de investigaciones muy recientes, de los últimos diez años, hechas por neurólogos, neuropsicólogos, neurolingüistas y técnicos en magnetoencefalografía (que estudian los campos magnéticos y eléctricos del cerebro). Según estos científicos, existe en nosotros, y es científicamente verificable, otro tipo de inteligencia, mediante la cual no sólo captamos hechos, ideas y emociones, percibimos también los contextos mayores de nuestra vida, totalidades significativas, y hace que nos sintamos insertados en el Todo. Nos hace sensibles a valores, a cuestiones ligadas a Dios y a la trascendencia. Se la llama inteligencia espiritual (CEs = Cociente Espiritual), porque es propio de la espiritualidad captar totalidades y orientarse por visiones transcendentales.

Su base empírica reside en la biología de las neuronas. Se ha verificado científicamente que la experiencia unificadora se origina de oscilaciones neurales a 40 hercios, localizada especialmente en los lóbulos temporales. Se desencadena, entonces, una experiencia de exaltación y de intensa alegría como si estuviésemos delante de una Presencia viva. O inversamente, siempre que se abordan temas religiosos, Dios o valores que conciernen al sentido profundo de las cosas, no superficialmente, sino con una participación sincera, se produce esa misma excitación de 40 hercios.

Por esta razón, neurobiólogos como Persinger, Ramachandran y la física cuántica de Danah Zohar bautizaron esa región de los lóbulos temporales como "el punto Dios".

Si es así, en términos del proceso evolutivo podemos decir: el universo evolucionó durante miles de millones de años hasta producir en el cerebro el instrumento que capacita al ser humano para percibir la Presencia de Dios, que siempre estaba allí aunque no percibido

conscientemente. La existencia de ese "punto Dios" es una ventaja evolutiva de nuestra especie homo. Da una referencia de sentido a nuestra vida. La espiritualidad siempre ha pertenecido a lo humano y no es monopolio de las religiones".

Leonardo Boff es catedrático de Ética y teólogo de la Liberación.

Webislam